

Literatura de duelo



Mortal y rosa (Destino, 1975): A mediados de los setenta, un escritor madrileño viajaba sin billete de vuelta al centro del dolor. No iba solo, lo acompañaba su *hijo* Francisco, un niño de apenas cinco años al que la leucemia se llevó por delante. Aquella pérdida quedó reflejada en un libro único e irrepetible en las letras españolas. Sin ser muy traducido, por la complejidad de trasladar su lírica a otros idiomas, y con el frío del silencio que rompieron las palabras, **Francisco Umbral** escribió *Mortal y rosa*, un llanto que mutó en poesía.

El año del pensamiento mágico (Global Rythm, 2005) y ***Noches azules*** (Random House, 2011). La noche en que regresaban de visitar a la *hija* de ambos, que permanecía en coma en un hospital, el *marido* de la estadounidense **Joan Didion** cayó muerto a sus espaldas. Dos años después, su hija también murió. Estos dos libros funcionan en desquiciado espejo y cuentan esas experiencias.

Tiempo de vida (Anagrama, 2010). El español **Marcos Giral** **Torrente** escribió acerca de un tema universal —*la muerte del padre*—, repasando la compleja relación que mantuvo con el suyo hasta el día de su fallecimiento.

Azul serenidad o la muerte de los seres queridos (Alfaguara, 2010) Este relato de **Luis Mateo Díez** está escrito desde la inmediatez de unas *muertes familiares* que, de nuevo, auspiciaron la difícil disyuntiva de la imposibilidad de entender la muerte y la necesidad de comprenderla. La muerte que viene, la muerte que se espera, la muerte avasalladora, la muerte voluntaria...

De vidas ajenas, (Anagrama, 2011) de **Emmanuel Carrere**: “Fui testigo de dos de los acontecimientos que más temo en la vida: la *muerte de un hijo* para sus padres y la muerte de *una mujer joven para sus hijos y su marido*. Alguien me dijo entonces: eres escritor, ¿por qué no escribes nuestra historia?”

Memorias de una viuda (Alfaguara, 2011) de **Joyce Carol Oates**. Repletas de agudos análisis y, a veces, de humor negro, *Memorias de una viuda* es por encima de todo una conmovedora historia de amor que ofrece una perspectiva sincera e inédita de una gran autora muy celosa de su intimidad.

Di su nombre (Sexto Piso, 2011). El estadounidense **Francisco Goldman** perdió a su *esposa*, Aura Estrada, cuando una ola le quebró el cuello en la costa mexicana. La vida de Goldman devino un infierno, y este libro da cuenta de ese tiempo transcurrido en completa oscuridad.

Luz de noviembre, por la tarde (Demipage, 2011). Con apenas 21 años, **Eduardo Laporte**, por la tarde pasó por el delicado trance de perder a sus *padres*. Por estas páginas desfilan las imágenes que conforman una particular ceremonia del adiós, al tiempo que se invita a redirigir nuestras prioridades.

Canción de tumba (Random House, 2011). A los pies de la cama en la que agonizaba su *madre*, el mexicano **Julián Herbert** comenzó a llevar esta suerte de diario que repasa los pliegues más difíciles de la relación entre ambos.

La luz difícil (Alfaguara, 2011) de **Tomás González**. Jacobo ha decidido morir. Un accidente de tránsito lo ha dejado parapléjico y con dolores tan fuertes, que le hacen la vida insoportable. David, su padre, se enfrenta a la más dura de todas las pruebas: ser testigo del proceso. Mientras Jacobo viaja a un lugar de Estados Unidos donde su muerte sea posible, David soporta en Nueva York las horas aferrándose a la esperanza de una inevitable pregunta: ¿se arrepentirá su *hijo* en el último minuto?

Nada se opone a la noche (Anagrama, 2012) de **Delphine de Vigan**. Después de encontrar a su *madre* muerta en misteriosas circunstancias, Delphine de Vigan se convierte en una sagaz detective dispuesta a reconstruir la vida de la desaparecida. Los cientos de fotografías tomadas durante años, la crónica del abuelo de Delphine, registrada en cintas de casete, las vacaciones de la familia filmadas en súper ocho o las conversaciones mantenidas por la escritora con sus hermanos son los materiales de los que se nutre la memoria.

El hijo (La Esfera de los Libros, 2012). El director de ópera francés **Michel Rostain** celebra la vida en un relato autobiográfico sobre la experiencia de pérdida, el duelo y el dolor tras la muerte de su *hijo* de 21 años.

Lo que no tiene nombre (Alfaguara, 2013) de **Piedad Bonnet**. Luego del *suicidio de su hijo*, la colombiana Bonnet escribió este libro en el que narra su propio duelo, y la vida y la muerte de ese joven con vocación de artista plástico.

La hora violeta (Random House, 2013). Pablo, el *hijo* del escritor español **Sergio del Molino**, falleció a los dos años por causa de una leucemia. Del Molino cuenta su vida como padre en un libro que funciona como una larga carta al hijo muerto.

El jardín de la memoria (Galaxia Gutenberg, 2014). **Lea Vélez** nos cuenta la historia de la muerte de su *marido*. “Fue un otoño extraordinario. El otoño en el que tú me enseñaste a vivir y yo te enseñé a morir. Durante la última aventura, filosofamos, investigamos, leímos las viejas cartas de tu hermano Stephen. Las cartas que relatan una época y un pasado familiar”. Una remembranza amorosa, un álbum familiar, una suerte de conjuro para vivificar la pérdida.

Niveles de vida (Anagrama, 2014) de **Julian Barnes**. Nos habla de la aventura de vivir, de los retos imposibles, del amor que todo lo desborda y del dolor de la pérdida. “Llevó su tiempo, pero recuerdo el momento –o, mejor dicho, el argumento que brota de repente- que hizo menos probable que me suicidase. Comprendí que, en la mitad en que mi mujer estaba viva, lo estaba en mi memoria”.

También esto pasará (Anagrama, 2015) de **Milena Busquets**. A través de la historia de Blanca y la enfermedad y muerte de su *madre*, a través de las relaciones con sus amantes y sus amigas, combinando prodigiosamente hondura y ligereza, nos habla de temas universales: el dolor y el amor, el miedo y el deseo, la tristeza y la risa, la desolación y la belleza de un paisaje en el que fugazmente se entrevé a la madre muerta paseando junto al mar, porque aquellos a quienes hemos amado no pueden desaparecer sin más.

El comensal (Caballo de Troya, 2015) de **Gabriela Ybarra**. Una novela autobiográfica en la que la autora trata de comprender su relación con la muerte y la familia a través del análisis de dos sucesos: el asesinato de su *abuelo* a manos de ETA y el fallecimiento de su *madre*.

H de halcón (Ático de los libros. Barcelona, 2015). **Helen Macdonald**, después de la inesperada muerte de su *padre*, decide comprar y adiestrar un azor, el ave de presa más peligrosa y letal. Así empieza un viaje de exploración a lo más profundo del dolor y de lo salvaje, que llevará a la autora al límite de la locura y cambiará su vida.

Duelo (Libros del Asteroide, 2017) de **Eduardo Halfon**. El autor guatemalteco, siempre indagando en los mecanismos de la construcción de la identidad, se sumerge en aquellos que se originan en las relaciones fraternales: duelo como combate que se inicia con el nacimiento de un *hermano* y duelo también como luto por su muerte.

No te acabes nunca de **María Leach**; aguafuertes de Paula Bonet (Espasa, 2017). La muerte a destiempo, cuando no puede inscribirse dentro de ninguna ley que la explique y cambia radicalmente el rumbo de las cosas. La cruel desaparición de alguien cercano y el inicio de un proceso tan largo como sombrío en el que la superación parece un término imposible. Pese a todo, los años nos enseñan que, hasta en el peor de los escenarios, la vida no deja más remedio que seguir adelante. Este es el punto de partida de *No te acabes nunca*. Los POEMAS empezaron a gestarse en el blog de poesía de María Leach y tomaron forma en manos de Paula Bonet, cuyas ilustraciones aparecen en el libro. Un honesto diálogo entre la vida real y el arte.

